

# Ruiz Healy TIMES

## EL CASO MEADE: UNA IMAGEN AMBIVALENTE

*Fernando Fuentes*

## ÉRASE UNA VEZ... UN CUENTO DE TERROR

*Tere Vale*

## TRUMP 2020

*Stephanie Henaro Canales*

## MÉXICO NO SERÍA EL ÚNICO PERDEDOR SI SE DESMANTELA EL TLCAN

*José Luis Romero Hicks*

\$40.00



# CUARTO DE CRISIS & COMUNICACIÓN INSEGURA?

Por Joaquín Ortiz de Echavarría

Para un político siempre es mejor dar buenas noticias que malas, y cuando hablamos de candidatos a la Presidencia de la República Mexicana, pareciera que es mejor tocar la batería, hablar inglés o francés, ver partidos de *jai alai*, o desear buenos deseos navideños, en lugar de proponer soluciones para disminuir la violencia o la inseguridad que ahogan a México.

De acuerdo con las técnicas más reconocidas de manejo y gestión de crisis a nivel internacional, la comunicación es un factor clave en el proceso de solución de un evento negativo; no obstante, si la estrategia de actuación para resolver un problema no es clara, la comunicación sobre cómo solucionar una crisis difícilmente podrá transmitir la seguridad que requiere la opinión pública y el electorado para confiar en un candidato determinado.

Es tan grave el problema de la inseguridad en el país que son cientos de miles de muertos los que yacen en fosas clandestinas y en panteones y cementerios. Nadie escapa a la ola de muerte: presidentes municipales, periodistas, civiles, turistas, familias enteras,

niños y hasta bebés, son materia informativa de todos los días en noticieros de radio, televisión, y en periódicos. Incluso las imágenes de cadáveres en la prensa y en las redes sociales parecieran asimilarse naturalmente al entorno informativo en donde la vida de un ser humano es equiparable a las noticias sobre la bolsa de valores, el lanzamiento de un nuevo auto deportivo, o el precio del jitomate bola.

Los candidatos a la Presidencia de la República Mexicana tienen ante sí un reto gigantesco en materia de comunicación electoral. Deben poder transmitir confianza y conocimiento a través de propuestas que efectivamente detengan la violencia y la inseguridad. Deberían ser expertos y rodearse de especialistas en el diseño de esas políticas públicas que transformarán la seguridad nacional y la seguridad pública en vehículos eficaces para regresar la paz a cientos de municipios y ciudades en el país que han transformado sus usos y costumbres debido a la violencia. ¿Podrán?

A pocas semanas del arranque oficial de las campañas rumbo a la presidencia, es poco lo que se ha escuchado de los candidatos en

propuestas contra el crimen organizado. En la narrativa de José Antonio Meade del “Frente por México” ha comentado que “necesitamos seguridad y justicia porque la seguridad y la justicia no pueden depender de dónde se nace, dónde se vive ni de cuánto se gana”.

También afirmó que la inseguridad no se puede enfrentar con “ocurrencias y recetas que no funcionaron, sino con planteamientos serios y experiencia”. Otra de sus propuestas: “Para generar mayores espacios de seguridad, se debe combatir el tráfico de armas, quitar recursos a la delincuencia organizada e involucrar de manera más activa a las autoridades hacendarias para restringir el uso de efectivo”.

Afirma que es fundamental contar con mejores leyes, y aseveró que la aprobación de la Ley de Seguridad

Interior fue un paso para lograr mejores resultados. “Si quitamos las armas, el dinero, si tenemos un mejor marco jurídico, cooperamos de mejor manera y generamos instalaciones que nos permitan hacer investigación contextualizada, vamos a caminar mucho más lejos”, afirmó. Sin embargo, Meade, dentro de su narrativa electoral, no indica cómo lo haría y tampoco da ejemplos concretos que permitieran suponer que conoce el tema a fondo.

Andrés Manuel López Obrador, precandidato de Morena, presentó a Alfonso Durazo como posible Secretario de Seguridad Pública y dio a conocer la existencia de un consejo asesor para garantizar la paz que estará integrado por el ex general de división Audomaro Martínez Zapata, el vicealmirante José Manuel Solano Ochoa, el empresario y ex comi-



José Antonio Meade, precandidato a la presidencia de la república, acompañado por Mikel Arriola, Enrique Ochoa, Claudia Ruiz Massieu y Aurelio Nuño

“  
  
(...) la  
comunicación de  
los precandidatos  
dista mucho  
de consolidar  
mensajes sólidos  
que construyan  
confianza y  
credibilidad para  
disminuir los  
índices delictivos  
en México.  
”

sionado de atención a víctimas Marcos Fastlicht Sackler, el ex secretario de seguridad Alejandro Gertz Manero y la abogada Loretta Ortiz. Curiosamente Alfonso Durazo no tiene experiencia en el terreno de la seguridad.

Otra propuesta de López Obrador es la de establecer una instancia de coordinación bajo la dirección del presidente. También adelantó que el gabinete de seguridad estará integrado por la Fiscalía General de la República, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de la Defensa Nacional y la Marina Armada de México, para que se articulen con las autoridades estatales a través del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Los gobiernos estatales y municipales deberán de replicar instancias similares. El gabinete de seguridad se reunirá todos los días para revisar avances, definir estrategias y tomar decisiones.

El ministerio público debe coordinarse con la Policía Federal para obtener información que permita levantar planos geo-delictivos y elaborar diagnósticos respecto de la incidencia de los crímenes de mayor impacto social. López Obrador piensa crear la Secretaría de Seguridad Pública y quitar las atribuciones a la Secretaría de Gobernación en materia de seguridad. El secretario de Seguridad tendrá la facultad de proponer al jefe del ejecutivo las políticas y estrategias de seguridad pública, combate a la criminalidad, y ejercer como un vínculo operativo entre las instancias responsables.

En la narrativa del hombre de Tabasco, se creará la Guardia Nacional con la participación de 214,156 soldados y 55,574 marinos para proyectar el retiro paulatino de las fuerzas armadas de zonas de alto riesgo. Bajo su mandato nacerá la Policía Turística que quedará adscrita a la Policía Federal. López Obrador quiere destinar mayores recursos a la capacitación de policías: “No distraeremos recursos de inteligencia para temas de alcoba, de venganza política o de interés electoral”. También ha propuesto el rediseño de Plataforma México (que es una red que alberga bases de datos criminalísticos y de personal de seguridad pública) para proporcionar información a la instancia encargadas de seguridad y para facilitar la investigación y el diseño de políticas públicas.

Además plantea la creación de un Colegio Nacional de Seguridad Pública (que representará una opción para 6.87 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan) cuyo objetivo será especializar y profesionalizar los cuerpos de seguridad. También plantea explorar penas alternativas a la prisión, entre ellas el trabajo comunitario para cierto tipo de delitos no violentos.

Incluso López Obrador ha ironizado sobre el tema de la seguridad. “Creo que la mejor propuesta en materia de seguridad es de Meade. ¿Saben por qué? Meade dijo los delincuentes a la calle y los ciudadanos a la cárcel. Me llama mucho la atención que no supieron de eso, pero los medios no dicen nada, Meade hizo una muy buena propuesta”.

La narrativa de Ricardo Anaya también ha incluido algunas ideas sobre cómo combatir al crimen organizado: “Necesitamos recuperar los espacios públicos con un cambio profundo: tenemos la mejor propuesta. Muy distinta a la de López Obrador que propone perdón a los delincuentes y empoderar a los delincuentes como pasó en Colombia y a la del PRI, que no reconocen el problema y creen que todo está bien, cuando vivimos la etapa más violenta del país de los últimos 20 años”.

También ha comentado: “Necesitamos más inteligencia y menos balas. Hay que recuperar la capacidad de las policías estatales y municipales y evitar que el ejército siga supliendo sus funciones. Debemos decomisar bienes a la delincuencia organizada y poner orden en los penales”.

No obstante dicho lo anterior, la comunicación de los precandidatos dista mucho de consolidar mensajes sólidos que construyan confianza y credibilidad para disminuir los índices delictivos en México; al contrario. Aunque hay mucho más detalle en la narrativa de López Obrador, expertos consultados por Ruiz-Healy Times consideran que muchas de sus propuestas sobre la disminución de los índices delictivos abonan en el terreno de la fantasía y la irrealidad. De Anaya solamente hay generalidades, lo mismo que Meade.

Así las cosas. Los precandidatos están desperdiciando la comunicación como un vehículo de posicionamiento estratégico para ofrecer propuestas claras para resolver el problema que tiene México y que afecta la vida de millones de ciudadanos. Ojalá que sus equipos de campaña rectifiquen el rumbo de la comunicación electoral en este tema y aterricen con seriedad las propuestas de quien vaya a ser el próximo presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

No es un juego. No es solamente *marketing*. No es posicionamiento mediático lo que está en la mesa: es el destino del país.